

# EL GRAN MAESTRO DE LA PAJARERIA

HECTOR HERRERA, de Chile, se pasa la vida creando pájaros que aletean en su fantasía. Los pinta, los anima, y ellos le retribuyen cotidianamente con un por qué y un con qué vivir.

HECTOR HERRERA se extrae esos pájaros y él mismo termina siendo pájaro, porque se siente indeclinablemente libre en un mundo de su propia invención. Es un pajarero pajarecido y, por eso, tal vez debería vivir en un bosque asignado por la Quimera del Vuelo, para ejercer allí sus funciones de Gran Maestro de la Pajarería.

**M**ientras tanto despliega alas y pinceles en la ciudad de Santiago del Smog, para que no se interrumpa el ciclo migratorio de sus pájaros. Muchos de ellos anidaron en las murallas de hogares chilenos; muchos han llegado más lejos por el mundo y otros, en versión de miniatura, salen a volar en tarjetas de saludo navideño.

El Maestro Herrera tiene dos hijos que prefirieron ser agrónomos.

—¿Cuántas veces se ha casado?

—Con una vez basta...

—¿Acaso ha sido una prueba muy dura?

—No, lo digo en el sentido de que por ningún motivo cambiaría a mi mujer. La mujer es más que el cincuenta por ciento de la vida de uno.

—Los españoles dicen que quien enviuda y se vuelve a casar no merece haber enviudado...

—Ese es un humorismo de mala ley. La mujer es la mejor obra de arte al alcance del hombre y si el hombre no se da cuenta, peor para él. En mis viajes he visto a mujeres bellísimas. Las mulatas en Río de Janeiro, por ejemplo. Y las negras de Bahía, que son una preciosidad.

—¿Por qué, si siente tanta admiración por las mujeres, ellas no aparecen en sus cuadros?

—También he pintado a mujeres, pero me especialicé en el arte decorativo, porque eso me da para vivir. Sin embargo, siempre tengo presente a la mujer, aunque en forma abstracta, como idea de maternidad, de simiente: flores dentro de una flor; pájaros dentro de otro pájaro, fecundados.

—¿Cuál es el origen de estos pájaros suyos?

—Yo nací en Tomé y allá conviví con los pájaros, con los peces, con los árboles, con el mar. Mi madre, cuando estábamos resfriados, nos daba agua de mar con limón, y era una especie de "santo remedio..." En Tomé presenté mi primera exposición, hace unos 35 años. En realidad, vengo de una familia de artistas; mi padre, que fue marino, terminó como paisajista.

—¿Le hablan sus pájaros?

—En realidad ellos me ayudan a expresar lo que siento.

—¿Y es feliz con ellos?

—Uno es feliz cuando logra un línea pura, un movimiento. Todo eso está dentro de uno mismo. Pero el acto de crear es un sufrimiento. A veces me paso días enteros persiguiendo en mi imaginación un pájaro que se niega a nacer. ¡Es terrible enfrentarse a una tela en blanco!

—¿Y siempre está persiguiendo a un pájaro ideal, quimérico?

—El artista siempre debe estar en una búsqueda constante. Tal vez yo solamente estoy comenzando. Yo tengo que buscarlos y encontrarlos, porque estos pájaros no existen. Los pájaros que existen en la creación de Dios no me interesan.

—Parece una arrogancia...

—No, porque Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza. Si El crea, debe permitir que el hombre también pueda tener esa facultad de crear cosas nuevas. Y entonces el artista es dios. Al pintor Roberto Matta, por ejemplo, lo siento así, como un dios.

—¿Y Ud.?

—Mis pájaros son únicos en el mundo, nadie más que yo puede crearlos.

—A pesar de la reciedumbre de sus conceptos, usted parece un hombre muy sosegado...

—No crea: soy nervioso y vehementemente en mi trabajo. En lo demás soy muy humilde.

—¿Cómo saber si es verdicilmente humilde?

—La Biblia dice que por nues-



EL PERSONAJE COMUN Y CORRIENTE

Por Juan Gana

tros actos nos conocerán. Yo sigo siendo pobre, pero soy feliz por tener una familia y un pan que echarnos a la boca.

—¿Cómo entiende la vida?

—La vida es más simple de lo que uno cree. Es simple nacer y morir. Lo difícil es llenar el espacio que queda entre esos dos instantes, sin odio, sin envidia, sin egoísmo. Yo encuentro que la vida es hermosa. Yo amo la vida. No quiero morir.

—¿Qué edad tiene Ud.?

—No sé. Nací el 26, pero no sé qué edad tengo, ni me interesa. A lo mejor hoy soy más joven que ayer.

—¿Qué expectativas tienen los artistas chilenos?

—Aquí no hay estímulo. Ahí tiene el caso de los escritores: no tienen dinero para publicar; y cuando logran hacerlo, no les compran sus libros.

—¿Y usted?

—Yo soy algo previsor. En el verano vendo mis pájaros y guardo plata para seguir trabajando durante el invierno, preparando nuevas exposiciones. Se pasan altibajos, pero la libertad de trabajar solo también tiene un precio. Tal vez pude haber sido un hombre de fortuna, pero no me desvela la idea de la riqueza...

—He visto algunos tapices tejidos, que llevan su firma

—Sí, son diseños que entrego a tejedoras de centros de madres. Una forma de ayudar.

—¿Ha viajado mucho?

—Sí, pero, curiosamente, no me gusta viajar. He estado en Norteamérica y en los países latinoamericanos. En Europa no he estado. En tiempos del presidente Goulart fuimos a Brasil con una beca, 18 artistas chilenos, incluyendo a Violeta Parra, aunque ella no pudo ir, porque se hirió un pie.

—¿Ud. la conoció bien?

—Fuimos muy amigos, igual que con Pablo Neruda, a quien le ilustré sus libros "Arte de Pájaros" y "Pajarante." Violeta era el espíritu más inquieto que he conocido. Le interesaba hacer todo y al final lo mejor que hizo fue su música. Se interesó por la tapicería una vez que conversamos en el Parque Forestal, en una feria artesanal. Era bondadosa. Ella tenía un pequeño circo y ahí llegué una vez, muy hambriento. Entonces ella me ofreció un sandwich y un vaso de vino. Conversábamos muy a menudo. Era una mujer que sufría mucho.

—¿Y siendo así, no le extraña que haya compuesto esa especie de himno que es "Gracias a la Vida"?

—Es que los artistas siempre tienen más sensibilidad que el resto de la gente. Se interesan en el vuelo de una mariposa, se dan cuenta cuando el sol está más luminoso, qué sé yo, es así. Siempre están en conflicto con su tiempo. Y por eso los gobiernos los consideran como si fueran una peste.

—¿Marxistas?

—No necesariamente.

—¿Y usted?

—Yo creo que soy un anarquista que no le hace daño a nadie. No me gusta tener carnet, no me gusta tener patrón, no me gusta ser mandado. Trabajo solo, porque me gusta la libertad. Mis pájaros son libres. Y ellos me ayudan a liberarme.



**Los pájaros que creo me ayudan a sentirme libre**